

TEJIENDO UNA VIDA DE RELIQUIA. ESTRATEGIAS DE CONTROL DE CONCIENCIAS DE LA SANTA DIABÓLICA MAGDALENA DE LA CRUZ

Weaving a life of relics. Strategies for conscience control by the satanic saint Magdalene

ANA CRISTINA CUADRO GARCÍA *

Aceptado: 24-02-2005.

BIBLID [0210-9611(2005); 31; 307-326]

RESUMEN

Admirada como pocas, la cordobesa Magdalena de la Cruz gozó de fama de santidad durante casi cuarenta años, en los que superó los condicionantes de la vida en el microcosmos de un convento y se relacionó con lo más granado de la sociedad de la primera mitad del siglo XVI. Su final es conocido, descubiertos sus engaños por una facción de hermanas y franciscanos que recelaban de su enorme poder, procesada por la Inquisición de Córdoba, acabó sus días sirviendo en la cocina de un convento de Andújar. En este artículo estudiamos las estrategias de control de conciencias que llevaron a Magdalena de la Cruz a ser considerada una reliquia viva, sus mecanismos de dominio de la opinión pública y de proyección de carismas. O, lo que es lo mismo, el andamiaje escondido de una exitosa carrera de santa profesional.

Palabras clave: Inquisición. Córdoba. Magdalena de la Cruz. Brujería. Diabolo. Control social.

ABSTRACT

Magdalena de la Cruz, born in Córdoba, was admired for almost 40 years as a saint. She overcame the difficulties of her life in a convent and was in contact with the crème de la crème of the society of the first half of the 16th century. She had a well known end. When her deceptions were discovered by a faction of sisters and Franciscans who were suspicious of her power, she was prosecuted by the Spanish Inquisition in Córdoba and ended up her days working in the kitchen of a convent in Andújar. We study in this article the strategies of mind control which made Magdalena de la Cruz be considered as a living relic, as well as her mechanisms for the control of the public opinion. In other words, we offer an insight into what a successful career as a professional saint would be like.

Key words: Inquisition. Córdoba. Magdalena de la Cruz. Witchcraft. Devil. Social control.

* Dpto. de Historia Moderna, Contemporánea y de América (Área de Hª Moderna), Universidad de Córdoba.

INTRODUCCIÓN

“Yttem questando vn dia çierto clerigo sacando vn demonio de çierta perssona, el qual dixo a la dicha Madalena de la Cruz si queria que preguntasse algo, ella le dijo que no sino que le mandasse en saliendo de aquel cuerpo que entrasse donde ella estaba y que le abrazasse y el dicho demonio auia rrespondido que no la queria abraçar porque era santa desde que estaba en el biente de su madre.”

TESTIMONIO DE MAGDALENA DE LA CRUZ A LOS INQUISIDORES DE CÓRDOBA¹.

Hasta el diablo que atormentaba a este endemoniado sabía, en la década de los años 20-30 del siglo XVI, que Magdalena de la Cruz era santa y hasta a él parece mostrársele como intocable. El ascenso de Magdalena en la jerarquía social fue imparable desde que siendo casi una niña dejó su Aguilar natal para trasladarse a la capital cordobesa. Con un “curriculum miraculum” infantil incipiente, basado en gran medida en la lectura de vidas de santas y en la tradición oral de la que se había apropiado con maestría, la joven ingresó en el convento de Santa Isabel de los Ángeles.

Éste se convirtió en el epicentro de su estrategia de control de opinión pública y proyectaría sus supuestos milagros con inusitado éxito al exterior, haciendo de Magdalena el punto de catarsis económico-político-religioso del convento, en particular, y de la comunidad franciscana, en general, de la que se convirtió en magnífica abanderada. Monarcas, inquisidores, hermanas, nobles, religiosos, pueblo en general... todos reconocieron en Magdalena a una santa en vida, a una reliquia andante y como tal la admiraron y veneraron, algo de lo que ella se alegraba íntimamente y que no dudo en aprovechar y potenciar.

De la mano de este reconocimiento público se abrieron horizontes de poder inauditos para una mujer que, como ella, provenía de una familia humilde que ni siquiera había tenido recursos para proporcio-

1. El presente artículo se basa en gran medida en un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Francia (desde ahora BNF). Se trata del Ms. 354, ff. 248-269vº: “Proçesso a Madalena de la Cruz. Sacosse este proçesso de uno que tenia el licenciado Copones, ynquisidor de la S^{ta} Ynquisiçion, rresidente en Sevilla”. La cita en f. 252v.

narle una dote. Una mirada atenta a su vida nos muestra a una santa profesional que vivía para mantener el engaño² y que jugaba con estrategia en numerosos frentes, amén de una mujer de memoria portentosa y espíritu vengativo, que no dudaba en utilizar su poder para castigar a quienes pusieran en entredicho su milagrería, en definitiva, la justificación de su dimensión social de santidad.

Su caída en desgracia vino de la mano de distintos factores. De un lado, el descontento que generó su propia ambición, al quedarse a título particular con las limosnas que le daban cuando ya no era abadesa. De otro se uniría el intento consciente de interpretar papeles tradicionalmente reservados a los hombres, como el de la confesión, que le granjeó no pocas enemistades. Todo ello agravado por la bipolarización interna del convento de Santa Isabel, con partidarios de que el carisma de Magdalena ordenara la vida religiosa del mismo, y, por el contrario, quienes veían en ella un peligroso elemento de poder y, sobre todo, de trasgresión; nada menos que una mujer de baja cuna ocupando el puesto de abadesa, santa en vida, que relegaba a las hijas de nobles cordobeses a un puesto secundario en el convento y que agrupaba en torno a sí las pasiones de la población, de las altas esferas del poder político y religioso y de no pocas compañeras de oraciones.

De hecho, no hay que olvidar que la milagrería se rompió cuando las propias monjas describieron al provincial franciscano los cabrones negros que habían presenciado en torno a la cama de Magdalena o cómo, estando postrada enferma, la habían visto a un tiempo rezando y en su celda. Los “serafinicos” que unos años antes habíamos visto no querer acercarse a ella, “porque era santa desde que estaba en el vientre de su madre”, ahora resultaban ser sus aliados y compañeros de viaje. Y sus hermanas, que se habían beneficiado económica y socialmente del prestigio de tenerla entre las rejas del convento, sacrificaban a su santa particular en pro de sus intereses de grupo y del mantenimiento de una religiosidad con los límites tradicionales, sin Magdalena como confesora³, virgen perpetua, embarazada y madre de un pequeño Jesucristo en Navidad⁴.

2. Algunos se nos muestran tan inocentes como el siguiente: “[...] despues de aber cumulgado la susodicha y arrobadosse continuamente las monjas llebaban a su zelda y dexandola alli se lebantaba muy pasito por no ser sentida y cerraba la puerta donde se quedaba por algunos dias [...] y despues dezia y publicaba que el angel le auia zerrado la puerta”, *Ibidem*, f. 250r.

3. Magdalena de la Cruz llegó a afirmar que podía confesarse en la plaza pública porque no tenía pecado alguno ni temía a la hora de la muerte y, así, manifestó que “se

Cuando el provincial franciscano se hizo cargo de las delaciones de las monjas, fue llevada a la cárcel del convento, donde enfermó gravemente y fue exhortada a confesar en el marco de la preparación de su extremaunción. Tras algunos exorcismos, finalmente comenzaría una incipiente confesión que se prolongaría cuando la Inquisición se hiciera cargo del caso. Un año y medio de estancia en las cárceles secretas y su proceso quedaba visto para auto de fe. Éste tendría lugar el 3 de mayo de 1543 y “la gente que concurrió [...] no se puede decir con palabras”⁵. Vestida de monja, sin velo, con mordaza, sogá en la garganta y vela amarilla en la mano, Magdalena de la Cruz escuchó su sentencia, por la que fue enviada al convento de Santa Clara de Andújar, sin voto activo ni pasivo y sin poder comulgar durante tres años, salvo caso de extrema gravedad. Tras pasar los últimos catorce años de su vida sirviendo a sus hermanas en la cocina⁶, murió en 1560, con

espantaba de las que se tenían con el confesor”, *Ibidem*, f. 251v. Este individualismo creciente desembocó en la trasgresión y en una vinculación directa con la Santísima Trinidad, lo que aumentó sus enemigos y precipitó su caída como modelo religioso a seguir. Sobre su proceso de conversión, de modelo de santa a modelo de pecadora arrepentida, véase GRAÑA CID, M.^a del M., “La santa/bruja Magdalena de la Cruz. Identidades religiosas y poder femenino en la Andalucía pretridentina”, en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2001, pp. 103-120.

4. Su presupuesto de perpetua virginidad (*Ibidem*, f. 253r.) y los datos sobre el hipotético embarazo y el parto (*Ibidem*, ff. 250v., 251r., 262r. y 262v.) nos son en gran medida conocidos por las fuentes existentes sobre su proceso. Destacamos las siguientes: *Casos notables de la ciudad de Córdoba*, ¿1618?, Madrid, 1949; ALCALDE Y VALLADARES, A., *Tradiciones españolas. Córdoba y su provincia*, Córdoba, 1883; Biblioteca Nacional de España (desde ahora BNE), Ms. U/3422, “Relación de las causas más notables que siguió el tribunal de la Inquisición, contra los que se decían brujos, hechiceros, mágicos, nigrománticos, y aliados con el demonio; entre las que se refieren la del famoso mágico Torralba, Falso Nuncio de Portugal, Monja de Córdoba fingida santa, y otras de mucha nombradía sumamente curiosas”, Sevilla, 1839, pp. 74-86; BNE, Ms. 9324, DE TARAZONA, J. A., *Historia del pastelero del Madrigal*, Jerez, 1683, ff. 119v.-120v. (aunque en este manuscrito el final de Magdalena de la Cruz no está bien documentado, porque se afirma que murió en la hoguera); GRACIA BOIX, R., *Autos de fe y causas de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba, 1983; LLORENTE, J. A., *Historia crítica de la Inquisición en España*, Barcelona, 1870; MATUTE Y LUQUÍN, G., *Colección de los autos generales y particulares de fé celebrados por el tribunal de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba, 1836; MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, Lib. V, capítulo I, Madrid, 1947; BNE, Ms. 3269, MORALES, ¿A.?, *Historia y nobiliario de Córdoba*, s.l., s.f., ff. 521r-524v y RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba ó sean apuntes para su historia*, Córdoba, 1873.

5. *Casos notables de la ciudad de Córdoba*, ¿1618?, Montilla, 1982, p. 73.

6. *Ibidem*, p. 73.

más de setenta años de edad. En teoría alejada de ese pueblo que casi la había elevado a los altares. En la realidad, presente todavía en las conciencias de todo el mundo como referente peligroso de imitar⁷.

En este artículo estudiamos sus estrategias de control de conciencias, en definitiva, la auto-creación que ella hizo de su propia vida en su continuo mostrarse a los demás y, quizás más difícil, las argucias con que consiguió mantener semejante farsa durante casi cuarenta años. Lo hacemos a partir de una copia manuscrita de su proceso encontrada en la Biblioteca Nacional de Francia, que nos ayuda a dibujar más nítidamente el perfil de esta mujer, a partir de las palabras textuales de la protagonista del proceso más célebre del tribunal inquisitorial de Córdoba de la primera mitad del siglo XVI, máximo ejemplo en vida de monja-santa, monja-diabólica y monja-arrepentida⁸.

UNA INFANCIA SANTA

Las supuestas muestras de santidad de Magdalena de la Cruz comienzan, como en las vidas de santas, en la infancia. Según ella misma expuso en los interrogatorios inquisitoriales, a tan corta edad no tenía plena conciencia de los misterios de la religión católica y “mostrándole ciertas personas como auia de rezar a nuestro señor y a nuestra señora, ella penso que fuesen cassados como marido y muger”⁹. Pero sería la propia Virgen quien la sacara de su inocente error y así, a la edad de cuatro años, “le mostro su naçimiento y como vino el hijo de dios en ella y naçio y murio y rresuçito y otras cossas de nuestra santa fee”¹⁰. Magdalena no tardó en comunicar su aparición a algunas personas del pueblo y de esta forma comenzó su andadura como niña carismática.

Se desconoce si la niña inventó la historia de *motu proprio*, si fue todo una recreación que hizo en la edad adulta para adecuarse al modelo de santa que proponían las obras que habría leído o si fueron

7. El nombre de Magdalena de la Cruz continuó apareciendo en la correspondencia del Santo Oficio, lo que hace suponer que su caso se asociaba en ambientes populares e inquisitoriales a los nuevos brotes de maravillosismo que fueron surgiendo en el último cuarto del XVI. Véase HUERGA, A., *Historia de los alumbrados. II. Los alumbrados de la Alta Andalucía (1575-1590)*, Madrid, 1978.

8. Véase el artículo de GRAÑA CID, M.^a del M., “La santa/bruja...”.

9. BNF, Ms. 354, f. 253r.

10. *Ibidem*, f. 257v.

sus padres quienes le inculcaron tales situaciones. De familia humilde, como ya hemos expuesto, al parecer fueron éstos quienes la metieron a monja a la edad de siete años “para asegurar del mundo”¹¹. Lo cierto es que antes de cumplir los doce años, Magdalena disfrutaba ya de un cierto halo de santidad en Aguilar.

En una ocasión, debido a que algunos impedimentos la privaban de hacer obras de misericordia, se enfrascó en la lectura de la vida de Santa María Egipciaca¹². Fue ésta la que le dio la idea de irse al desierto y en tal empeño estuvo durante quince días. Llegó incluso a hacerse un vestido de hilo y una noche, entre las doce y las una de la mañana, se fue al campo y se metió en una cueva que ya tenía vista. La aventura terminó con su vuelta a casa, aunque allá por 1544-45 afirmó que no sabía decir si la llevó un demonio o regresó sola, porque no vio cosa alguna y no lo recordaba.

En cualquier caso, a esta temprana edad comienza a vislumbrarse la copia de carismas propios de mujeres santas, que llevaría a gala en el convento de Santa Isabel de los Ángeles. Uno de los más importantes, por las explicaciones que daría en sus interrogatorios, por la devoción-recelo que generaría y por los problemas que le vendrían aparejados para mantener el engaño, fue el de su mantenimiento sin probar bocado. Ya de niña vemos cómo comienza la creación de ese mito en la jovencísima Magdalena, en parte por iniciativa propia, en mucha mayor medida aumentado y recreado por sus vecinos:

“Y anssi estando en la dicha villa tomo por deuocion de no hablar en toda vna quaresma y vna perssona le traya zierta rrelaçion adonde estaba rretrayda y ella tomo vn poco de pan y le boluia lo demas y çiertas perssonas que beyan lo que la dicha perssona le traya e le bolvia dijeron que en la dicha quaresma no habia ablado ni comido y algunos que lo preguntaban a ella y decia que era ansi y se olgaba que lo tuviesen por milagro y a ella por buena”¹³

11. IMIRIZALDU, J., *Monjas y beatas embaucadoras*, Madrid, 1978, p. 33.

12. Desde niña manifestará también un deseo de imitar a Santa María Egipciaca en cuanto al ayuno permanente, una de las mentiras a las que se aferraría con más fuerza en el convento y que más esfuerzo le costaría mantener, como se verá más adelante. Sobre el proceso de conversión femenina de pecadoras, véase SÁNCHEZ ORTEGA, M. H., *Pecadoras de verano, arrepentidas en invierno. El camino de la conversión femenina*, Madrid, 1995, especialmente las pp. 24-30, dedicadas a Santa María Egipciaca.

13. BNF, Ms. 354, f. 259v. La cursiva es nuestra.

Con el tiempo, ya en Córdoba, mantendría una particular lucha personal entre el interés de mostrarse sin comer y el deseo de justificar ingestas de alimentos. Como ella misma afirmaría, el demonio le habría dicho que no comiera porque Dios quería avisarla de grandes misericordias y avisarla de cosas grandes. Magdalena dudaba de su fortaleza, “prобо a no comer y no lo pudo sufrir”¹⁴. Algo más adelante veremos cómo se las ingenió para no morir de hambre y engañar al mundo.

Lo interesante en este punto es destacar que la niña Magdalena se ganó a pulso cierta estima de excepcionalidad. Esto se vería reflejado incluso en su propio nombre y en su cuerpo, algo —especialmente la somatización de estigmas— que la acompañaría también en su particular carrera hacia los altares como uno de sus mejores aliados.

De esta forma, lo que no era más que un defecto físico en las manos pasó a convertirse en un signo de virginidad perpetua:

“Y vna vez siendo niña se le apareçio Cristo crucificado y la dotto de perpetua virginidad y en señal y para que estubiesse çierta que era Cristo y que seria anssi le apreto los dedos meñiques tteniendo puestas las manos y que no le creçerian y anssi le quedaron tan pequeños que no pasaba de la primera coyuntura del dedo siguiente”¹⁵

Lo que podría haber acomplejado a la niña pasaba a ser todo lo contrario, un símbolo de orgullo, con lo que oficializaba su diferencia y favorecía la aceptación general.

En cuanto a su nombre, la fama de Magdalena hizo que en Aguilar surgiera una cierta competencia por mostrarse como sus padrinos de bautismo, hasta el punto de que ella misma dudó sobre si estaría o no bautizada y acabó concertando su propio bautizo a la edad de doce años¹⁶. Con el tiempo, acabó refiriendo a la Inquisición que no había tenido uno sino tres bautizos, por mal sentimiento que tenía de los santos sacramentos, y que se había puesto en ellos tres nombres, María, Mayor y Magdalena¹⁷.

El carisma acompañó a la joven hasta Córdoba, donde ingresó en el convento de Santa Isabel de los Ángeles y donde comenzó su

14. *Ibidem*, f. 261r.

15. *Ibidem*, f. 259r.

16. *Ibidem*, f. 259v.

17. *Ibidem*, f. 255v.

auténtica profesionalización como santa. Pero, como hemos visto, ya en su corta trayectoria de incipiente beata local había sentado ciertas bases de comportamiento referencial que no abandonaría.

HAY UNA SANTA EN EL CONVENTO

El convento de Santa Isabel de los Ángeles fue el centro de un ámbito de resonancia múltiple para Magdalena de la Cruz. Su perseverancia en mostrarse como santa apuntan al perfil de una profesional del engaño; una profesional, en definitiva, de los mecanismos de control de las conciencias a distintos niveles.

Por un lado, la opinión de sus hermanas de convento, sobre las que acabó emergiendo ocupando un puesto en el discretorio en 1523 y, diez años más tarde, como abadesa, cargo en el que se mantendría hasta 1542. Ni que decir tiene que su supuesta santidad tuvo mucho que ver en el ascenso social. El pueblo también se postró ante su milagrería, algo que consiguió mediante un uso inteligente de su memoria, gracias a una política de la presencia persistente y ofreciéndose como reliquia. Asimismo, los franciscanos la tuvieron como el mejor estandarte del convento y de la orden, nada menos que una santa viva cordobesa a la que no dejaba de aparecérsele San Francisco, prestigiándolos cada vez que se comunicaba con ella. Y, de esta forma, la red de su fama se fue extendiendo hasta la misma cúspide de la pirámide social, la familia real, e incluso se proyectó al extranjero¹⁸.

Sin embargo, a pesar de ser considerada el ejemplo de vida religiosa por excelencia, Magdalena de la Cruz no pudo evitar ciertas comprobaciones de rigor que determinarían si el origen de su sabiduría y sus apariciones era maligno o divino. No hay que olvidar que paralelamente se estaba conformando el modelo opuesto al que ella quería vincularse, esto es, el modelo de “falsa santa”¹⁹. Pero ni los alfileres de latón con que le pincharon en sus arrosos, “que señalo ttan largos como la mano, vno por el pie y otro por el tobillo”²⁰, le hicieron perder la concentración ni cejar en su empeño, algo, todo sea dicho, por lo que estuvo mala cierto tiempo y necesitó cuidados médicos.

18. Véase la declaración de uno de los testigos de su proceso en BNE, Ms. U/3422, pp. 75-77.

19. GRAÑA CID, M.^a del M., “La santa/bruja...”, pp. 103-104.

20. BNE, Ms. 354, f. 264r.

Ahora bien, ¿qué líneas de actuación siguió para mantenerse como referente de santidad? O, lo que es lo mismo, ¿cuáles fueron las principales estrategias de control de conciencias de Magdalena, entre las rejas del convento de Santa Isabel?

Toda persona es una misma debido a la conjugación de dos puntos de vista, la composición, o lo que uno es, y, en gran medida, la oposición, o como a uno lo ven los demás. Ambas facetas son de vital importancia en el caso que tratamos, y Magdalena, consciente de que no sólo había que mostrarse santa, sino que los demás la tuvieran por tal, no dudó en mantener una estrategia constante de santidad, por un lado, y en aprovechar esta influencia “divina” para deslegitimar a sus enemigos, por otro. Veamos sus actuaciones en los dos planos.

1. LA CONSOLIDACIÓN DE UNO MISMO Y LA DIFERENCIACIÓN DE LA INDIVIDUALIDAD ANTE LA DIVERSIDAD: EL MOSTRARSE SANTA

Las estrategias de Magdalena pasaron del plano individual a un plano colectivo múltiple. En primer lugar, autodefinió su modelo de santidad, basado en la lectura de vidas de santas como la de Santa María Egipciaca, a la que no dudó en imitar de niña. Y con un bagaje de apariciones y milagrería, quizás por perfeccionar, puso camino a Córdoba, sin conformarse a ver su vida reducida a la de una beata cualquiera en su localidad de origen.

Ya en el convento, profundizó en estas experiencias y las multiplicó. Sus hermanas fueron las primeras en percibir la excepcionalidad de Magdalena. Para ello no dudó en manifestar su santidad de formas diversas. Dedicemos una especial atención a las que pueden inferirse del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia.

1.1. Apropiación de referentes y códigos visuales

En primer lugar, las múltiples apariciones de Cristo, la Virgen y los santos a los que tenía una especial devoción —San Francisco entre ellos—, venían acompañados de códigos visuales y referentes de clara interpretación por todos. De esta manera, el reconocimiento por parte de sus hermanas y de la población en general se facilitaba y, de la misma forma, se insertaba dentro de la tradición y de aquellos elementos canonizados por la Iglesia.

La pintura aparece como la disciplina que más influía en su imagen mental de la religión y en cómo quería mostrarse a los demás, desde pequeña. Así es como vemos a Magdalena afirmar, de niña, que el mismo Dios le había dado a conocer el misterio de la Trinidad “como quien ve en vn retablo”²¹ o, ya en el convento, después de haber simulado un arrobo, que estando casi privada de sus sentidos había estado en el purgatorio y “visto muchas animas como los pintan en las yglessias”²². También Cristo crucificado se le había aparecido en determinados días principales de fiesta y en domingos de cuaresma, “en diferentes maneras segun el dia rrepresentaba”²³ y “en diferentes formas y mandamientos segun la yglessia lo representaba”²⁴. Y, tras los muros de Santa Isabel de los Ángeles, “ablando otra vez sobre el santissimo sacramento del altar dixo que ella no lo veyá como las otras en forma porque vnas vezes lo veyá en cruz e otras en forma de niño chiquito y muchas los angeles alrededor”²⁵.

Esta consciente recreación y apropiación de iconos religiosos no quedaba en eso, pues ella misma afirmaría que hubo alguna ocasión en que gustó de hablar en latín, “para que la tuviesen en mas”²⁶.

Pero sería el papel jugado por Magdalena de la Cruz como intercesora e interlocutora de Cristo, la Virgen, los santos, los difuntos y los vivos, el que le granjearía mayores beneficios en la consecución de su objetivo.

1.2. *Magdalena, los vivos y los muertos: intercesora por el género humano*

Magdalena decía padecer los pecados de otros para que ellos no los sufrieran²⁷, hasta el punto de tener que meter los pies en agua para calmar el fuego del infierno que le ardía por dentro para sacar ánimas del purgatorio²⁸, ver salir manchas en su rostro en una suerte de somatización de pecados ajenos²⁹ y hasta padecer siete landres

21. *Ibidem*, f. 253r.

22. *Ibidem*, f. 263r.

23. *Ibidem*.

24. *Ibidem*, f. 251v.

25. *Ibidem*, f. 255r.

26. *Ibidem*, f. 260r.

27. *Ibidem*, f. 253v.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*, f. 254r.

durante una temporada por otros tantos que iban a tener que sufrir ciertos frailes y monjas³⁰.

De esta forma, su figura se carga de un cierto victimismo que nosotros interpretamos como todo lo contrario, algo que en absoluto tiene relación con un papel pasivo de sufridora, sino con una estrategia activa de control de conciencias, sobre todo, de creación de dependencias, una pequeña clientela emocional que ve en ella su mejor defensora para la redención de su alma.

En esta misma línea, no se conformó con aparecer como padecedora de las desgracias del género humano. También se presentó a los demás como interlocutora influyente y mediadora compasiva, pues por sus ruegos las almas de los difuntos iban a buen lugar y salían del purgatorio, algo que ella conocía de primera mano cuando éstos se le aparecían y así se lo notificaban desde el otro mundo³¹.

Y es que Magdalena de la Cruz muestra una relación estrechísima con las ánimas de los difuntos en un sentido bipolar de comunicación. Se la puede encontrar arrobada, asistiendo en el purgatorio a un recuento de almas³², viendo en el convento cómo algún difunto esperaba en el coro a que otro muriera para irse juntos³³ e, incluso, punto que nos interesa mucho más, contando algún episodio en el que cierta alma se le presentaría para pedirle perdón³⁴. Pues qué mayor muestra de santidad se puede ofrecer que los contactos divinos y el reconocimiento de quienes la juzgaron mal en vida y reconocen su excepcionalidad después de la muerte.

Todo ello nos hace abundar en la idea de creación de dependencias emocionales expuesta anteriormente, pero incardina este trabajo en una línea mucho más mundana de lo que Magdalena pretendía mostrar. Inserta en el contexto religioso, espiritual y social que le tocó vivir, y en la importancia de contar con apoyos y del clientelismo en la época, mucho más si se quería ser una santa en vida, rol para el que era imprescindible el reconocimiento y la aceptación de los demás.

30. *Ibidem*, f. 253v.

31. *Ibidem*, ff. 253v.-254r.

32. *Ibidem*, f. 249r.

33. *Ibidem*, f. 254v.

34. *Ibidem*, f. 249v: "Y vn dia dixo que de vna sepultura que señalo se auia de lebarantar vna monja a hablar por ella y dio a entender a çiertas perssonas que las animas de los difuntos le benian a pedir perdon."

1.3. *Perfeccionamiento de una política de la presencia*

Hija de baja cuna, abadesa del influyente convento de Santa Isabel de los Ángeles en gran medida gracias a su fama de carismática, Magdalena de la Cruz contó con un buen número de partidarios creyentes en su superchería. Treinta y ocho años mantuvo esta imagen, algo a lo que contribuyó su astucia y un uso inteligente de información privilegiada, amén de falsos arrobos y visiones varias.

Seguimos a Graña Cid cuando afirma que el individualismo de Magdalena y su paso de una trasgresión abierta a una suplantación precipitaron su caída³⁵, de la mano de un golpe de efecto de quienes hasta entonces la habían reconocido, o al menos respetado, como válida interlocutora del convento con el mundo exterior. Hasta ese momento ella había contado con una facción de seguidores dentro y tras las rejas del microcosmos en el que vivía. Una suerte de partido afín que tuvo que ganarse, compuesto en primer lugar por las propias religiosas con las que convivía, sin cuyo reconocimiento no le habría sido posible despegar su dimensión social de santidad de las rejas de Santa Isabel de los Ángeles, pero también por los franciscanos, con quienes mantenía una relación más estrecha, y, asimismo, en gran medida, por el pueblo cordobés.

Para mantener la fidelidad de tan variados frentes de legitimación, Magdalena desplegó un abanico de estrategias entrelazadas con lo que hemos denominado política de la presencia como base sustentante. Ésta giraba en torno a varios frentes de acción: su continuo ofrecerse como reliquia viva, su “matrimonio” espiritual con sus seguidores, la intensificación de la sugestión que generaba su figura junto a la utilización de ésta en su beneficio y, finalmente, el uso continuo y consciente de información privilegiada.

a) Magdalena de la Cruz: reliquia viva.

Son múltiples los ejemplos en los que aparece ofreciendo reliquias de sí misma o siendo reclamada para darlas, una oficialización de su santidad que la alegraba sobremanera. Dio por reliquia la sangre que intermitentemente le salía de una llaga simulada en la barbilla por una caída que habría tenido yendo a ayudar a Cristo tras verlo cargando

35. “La santa/bruja...”.

la cruz³⁶, también trozos de carne de sus pies, sobre los que escribía, tras fingir que estando enferma de ellos sanaba milagrosamente³⁷, y las estopas y paños que había tenido atados a un brazo desconcertado que supuestamente le había curado Cristo resucitado³⁸.

Pero nos resulta de especial interés la entrega de cabellos rubios o muy largos que ella misma se encargaba de buscar, después de haber dado a luz un pequeño Jesucristo en Navidad, para lo que quizás habría necesitado alguna ayuda. Según consta en su proceso:

“Y anssimismo vn dia desseando sentir el gozo que la Virgen sin mansilla sintio quando pario a su vendito y precioso hijo la dicha figura le dixo que auia recauado de dios aquella merced que ella sintiesse aquel gozo y ansi dende la bispera de nuestra señora de la conception se le fue hinchando el biente y traya consigo grande alegria asta el dia de la nauidad y entonzes a la media noche se le quito la hinchazon y le pareçio y tubo por muy çierto que vio el niño Jesus naçido delante de ssi y ella muy alegre que le ttenia en las manos y que con sus cabellos lo cubria avnque despues vio que no eran los suyos sino de otra persona, lo qual conto a muchas personas.

Y como los dichos cabellos y otros que busco los dio por haçer plazer a quien se los pedia dandoles a entender que eran suyos y que los auia ttenido en aquel mistterio y ellos los dieron a otros por rreliquias, y a otros dijo que del dicho misterio se auian quedado quebraduras en las tetas, ttodo a fin de llebar adelante su santidad y vanidad y conoze que fue ylusion como lo demas.”³⁹

Para contribuir a la credibilidad del milagro, no dudó en decir “a ziertas personas pues si querian berle las tettas quellas verian las quebraduras que le auian quedado como las suelen ttener las mugeres rrezien paridas”⁴⁰. De la creencia en su santidad dependía, en buena medida, todo lo que había llegado a ser.

b) Entrega de alianzas y “matrimonio” con sus fieles.

Relacionado con el tema de las reliquias, en cuanto a la vinculación de determinados objetos físicos con la vida supraterrrenal,

36. BNF., Ms. 354, ff. 251v.-252r.

37. *Ibidem*, f. 253v.

38. *Ibidem*, ff. 263v.-264r.

39. *Ibidem*, ff. 262r.-262v.

40. *Ibidem*, f. 251r.

encontramos la fórmula de las alianzas utilizada por Magdalena. Según expuso:

“Y otra vez publico que le auia hablado el cristo de la coluna questa en el coro del dicho monesterio y contemplantando en el dicho passo auia encaneçido y auia rrecabado del salud para çiertas personas questaban en seruiçio mas significando que ottra cossa estaba determinado y *les ponía vna sortija para que la cobrasen*, diziendo que assi le fue mandado por dios, siendo del demonio.”⁴¹

La alianza podía cumplir en la persona que la llevaba una perfecta función de recuerdo constante de las virtudes de la santa en vida, así como una creencia cierta en que recobraría la salud gracias a esa señal, muestra de credibilidad absoluta en las palabras de esta mujer, amén de un medio de difusión más de su excepcionalidad fuera de las paredes del convento, entre la población cordobesa.

c) Utilización de la sugestión en pro de su santidad.

Cuando su fama era casi incuestionable, Magdalena se aprovechó de la sugestión de sus vecinos para acrecentar su santidad. Al igual que hizo en Aguilar, cuando era niña, dejaba a los demás recrear el mito que ella no se encargaba de negar, aprovechando el beneficio y el prestigio social que devengaba de ello.

Esto sucedía en muchos niveles y contamos con varios ejemplos⁴², pero destacaremos aquel caso en que mantenía en su engaño a un sugestionado sacerdote que la sentía cerca cuando consagraba la ostia:

“Y porque çierta perssona saçerdotte dijo que al tiempo que el consumia ella auia dado el dicho grito sintio que auia comulgado otro con el diçiendole que la auia aconteçido muchas cossas con ella çerca del sacramento y ella se olgaba de oyrlo que se publicasse y resçiuiua vanagloria.”⁴³

41. *Ibidem*, f. 251v. La cursiva es nuestra.

42. Otros ejemplos: “Y pidiendole çierta persona aguinaldo en la vispera de nabilidad, le dijo que ella auia rrecaudado perdon de ttodos sus pecados y la dicha persona le creyo por tenerla en posesion de sancta”, *ibidem*, f. 252v.

43. *Ibidem*, f. 260v.

d) Uso de información privilegiada.

En torno a su carismática figura se formó un grupo de poder, hermanas que creían en su milagrería y algunas de las cuales probablemente acabaron conociendo el engaño y colaboraron con Magdalena para mantenerlo a los ojos de la comunidad. Las palabras de ultratumba que sonaban en ocasiones dirigidas a Magdalena eran escuchadas por las hermanas y confirmaban su santidad. Graña Cid mantiene que bien pudieron salir de labios de alguna de sus partidarias y estamos de acuerdo⁴⁴.

Ahora bien, Magdalena de la Cruz no sólo disfrutó de ayuda física de su grupo de poder, también contó con su astucia y su memoria para granjearse una fama que casi le perviviría. Sobre todo, hizo un uso inteligente de la información que obtenía. Una importante fuente de saber serían las confesiones de ciertas novicias del convento, a quienes siendo abadesa mandó que cada noche fueran a decirle sus pecados⁴⁵. Incluso se cuenta algún caso de claras amenazas a alguna monja afirmando que “si no se confesaba con ella no la auia dios de perdonar”⁴⁶. El contacto con las novicias, por tanto, mientras fue abadesa, nos consta fue especialmente estrecho. A esto se suma que a algunas monjas ella incluso las “criaba en su celda”⁴⁷.

Gracias a sus pesquisas conocía también qué había dicho determinado sacerdote mientras daba misa, para luego contárselo a él mismo encubriéndolo como información divina⁴⁸, lo que engrandecía su fama y la multiplicaba, habida cuenta de que su santidad tenía en el púlpito al mejor aliado para su acrecentamiento. Asimismo, el pueblo encontraba en Magdalena incluso una consejera matrimonial. En algún caso, se pronunció en contra de que determinada mujer se casara, alegando que moriría en el primer parto, algo que afirmó previo conocimiento de una enfermedad que la misma persona le había comunicado⁴⁹. E incluso llegó a intentar lo contrario, y es que “[...] vna vez aconssejo a vno que nombro que cassasse a çierta persona que le contradecía disiendo que Dios se lo auia rrebelado y les daba su bendición”⁵⁰.

44. “La santa/bruja...”, p. 113.

45. BNF., Ms. 354, f. 252r.

46. *Ibidem*.

47. GRACIA BOIX, *Autos...*, p. 16.

48. *Ibidem*, f. 252v.

49. *Ibidem*, f. 265v.

50. *Ibidem*.

De nuevo encontramos a Magdalena en una faceta vengativa, haciendo uso de sus influencias para eliminar enemigos de su proceso de santidad. No podemos profundizar en las identidades de éstos, punto que sería harto interesante tratar, pero sí en las artimañas que ella utilizó para desviarlos de su camino, y en las que encontramos ayuda de su grupo afin en el convento, hermanas y franciscanos que querían su permanencia como santa particular. Una lucha por el mantenimiento de privilegios que acabarían perdiendo.

2. FIDELIDADES Y DESENGAÑOS: ESTRATEGIAS DE ELIMINACIÓN DE ENEMIGOS

Las fidelidades fueron especialmente importantes para Magdalena, una santa en vida que necesitaba de la aceptación de todos para justificar su modelo de poder. Y ella bien debió saber recompensar estas amistades. Una de ellas fue favoreciendo la imagen de la orden franciscana sobre las demás: una figura en hábito de San Francisco se le apareció cuando prendieron al rey de Francia, para hablarle de su encarcelamiento y para informarla de que “se auia de cassar con la rreyna doña Leonor y dar enojo al emperador”⁵¹. Y no sólo fue una figura franciscana la que la informó de novedades políticas, sino que también serían frailes de esta orden los que ella vería salvarse e ir a la gloria celestial, las más de las veces. En una ocasión llegó a contar “que sesenta de sus frayles auian salido del purgatorio pues las auia dios ttraydo a conocimiento de su fee”⁵².

También llegó a diferenciar entre las propias monjas, oponiendo a las blancas las negras de espíritu, algo que milagrosamente ella veía cuando éstas se acercaban a comulgar, y que bien podría estar relacionado, además, con la información privilegiada que obtenía de la vida del convento a través de las confesiones particulares de las novicias. Como ella misma declaró, lo hacía “por ponelles miedo”⁵³.

El miedo. Ésa fue su gran herramienta para eliminar a quienes se alineaban en su contra. Y es que no todo fueron apoyos. Magdalena de la Cruz no perdía oportunidad de reñir públicamente —al parecer,

51. *Ibidem*, f. 260r.

52. *Ibidem*, f. 251r.

53. *Ibidem*, f. 265v.

conocido era su mal carácter⁵⁴—, a los que no creían en sus milagros y le mostraban enemistad⁵⁵. Pero sería el miedo a la perdición del alma en el más allá, a la venganza divina en la vida terrenal, a una muerte súbita, a la pérdida de influencias, lo que emplearía sin titubear ante quienes pusieran en entredicho su santidad y, sobre todo, la intentarían deslegitimar a ojos de los demás.

Hubo un asunto que puede considerarse su gran talón de Aquiles y el mayor generador de problemas y suspicacias. Se trata del duro negocio de su mantenimiento sólo con el pan eucarístico. Ya hemos visto la trayectoria y los antecedentes infantiles de esta mentira y cómo en alguna ocasión no pudo contener su apetito, a pesar de haber intentado no comer de veras. Usaría entonces el engaño para ofrecer esta determinada imagen, sustentándose los siete primeros años de pan y agua y valiéndose de la inestimable colaboración de sus partidarios, que le proporcionaron alimentos, la escondieron y protegieron su secreto⁵⁶, pero sin conseguir la tan deseada aceptación del milagro. La duda razonable sobre este punto la llevaría a verse en alguna situación embarazosa que superaría gracias, de nuevo, al apoyo amigo.

Estamos hablando del episodio del encierro en la ermita, ordenado por una facción de religiosos para comprobar si realmente Magdalena podía mantenerse sin sustento. Hay que situar este acontecimiento hacia el final de su trayectoria milagrosa, cuando no sólo había disfrutado del puesto de abadesa del convento, sino que también había comenzado a defender ciertas extralimitaciones del poder reservado a las mujeres, ocupando roles tradicionalmente destinados a los hombres, así como identificándose personalmente, las más de las veces, con Jesucristo y la Virgen María. En tal contexto, no ya de influencia, sino de transgresión, hay que situar las voces de alarma que intentaron comprobar de forma efectiva si era cierto que Magdalena no comía desde hacía más de una década, en un intento declarado por controlar su aumento de poder, visto como una amenaza. De esta forma,

“zierta persona por aueriguar si comia o no la mando enzerrar en vna ermita que esta en el dicho monesterio y le pusso ciertos frayles

54. María de Jesús la temió por su rigidez y mal tratamiento. Véase GRANÑA CID, “La santa/bruja...”, p. 112.

55. “Y sauendolo ella reñia y rreprehendia a las personas que no las creyan y por ello les mostraba enemistad diziendo y afirmando que era y pasaba como ella lo [doblado: ¿afirmaba?]", BNF., Ms. 354, f. 257r.

56. *Ibidem*, f. 261r.

que la guardaban y hizo zerrar la puerta a piedra y lodo porque no pudiese salir ni nadie la aprobecchasse de cossa alguna”⁵⁷.

Emparedada, sin alimentos ni agua, “estando muy afligida”⁵⁸, la segunda noche de encierro escapó de la ermita, gracias a dos frailes que la fueron a buscar y la ayudaron a salir por una ventana:

“vio en vna ventana que estaba alli clauado vn bastidor en ella, súbitamente vna claridad y luego vna figura de frayle que le estendió el braço dandole la mano y no se acuerda si lleugo a la ventana o se le assio de la mano, mas de quanto se allo fuera de la dicha ermita, y vio dos frayles, que el vno le llebaba de la mano y el otro yba delante [...] y anssi la llebaron a vna alberca questaba alli y se desaparecieron subitamente.”⁵⁹

Con el tiempo identificaría a sus rescatadores con dos demonios disfrazados de santos con figuras de frailes, en una suerte de inteligente suplantación del rol brujeril que mermaba su responsabilidad en los acontecimientos, mostrándose engañada por el diablo.

En cualquier caso, las alusiones al suceso de la ermita no dejan lugar a dudas y puede calificarse como el que más afectó a Magdalena y a través del que intentaría castigar con más saña a sus oponentes.

De esta forma, la encontramos sintiéndose muy agraviada cuando los partidarios de las investigaciones sobre el negocio del comer siguieron defendiendo la necesidad de continuar con las pesquisas. Ella había reelaborado la fuga de la ermita como un nuevo milagro para cortar el tema desde la raíz y, así, “las hizo castigar y poniéndoles mal con ciertas personas”⁶⁰.

El empleo del miedo no se hizo esperar, con lo que “auiendole venido cierto ttrabajo al qual la auia hecho enzerrar, dijo que dios le auia querido castigar por lo que auia echo con ella y se olgo dello”⁶¹. La sacralización del encierro se completó cuando expuso que iba a solicitar al Papa indulgencias para la ermita⁶², cuando afirmó que las almas de dos difuntas le fueron a pedir perdón por haberse opuesto a

57. *Ibidem*, f. 250r.

58. *Ibidem*, f. 261v.

59. *Ibidem*.

60. *Ibidem*.

61. *Ibidem*, f. 262r.

62. *Ibidem*, ff. 261v.-262r.

ella (una de las cuales estaría penando en la ermita en cuestión)⁶³ y, más explícitamente, cuando somatizó el padecimiento de uno de sus enemigos, al salirle un bulto por otra persona “que le auia benido a pedir perdon que auia sido en enzerrarla en la dicha ermitta”⁶⁴. Magdalena incluso atribuiría la muerte de determinadas personas a juicios de Dios por haberla perseguido, algo que luego le contarían a hurtadillas en la cabecera de su cama cuando se le aparecían en espíritu⁶⁵, con lo que oponerse a ella parecía implicar, además de oponerse a Dios, una muerte casi segura.

Desde ese momento, se otorgó una mayor laxitud en cuanto a la alimentación, que justificó diciendo que la Virgen le había hablado y le había dado licencia de su hijo para que comiese, aunque el milagro seguiría obrándose, debido a que “la comida se auia de rresumir en si y que en esto que con ella se hizo se auia ydo por el proçesso de la pasión de nuestro señor Jesucristo”⁶⁶. En definitiva, su particular forma de vengarse de sus enemigos, pero una forma que finalmente no llegaría a buen término, pues procesada por el Santo Oficio, como hemos visto, acabaría sus días sirviendo a sus hermanas de Andújar en la cocina del convento.

CONCLUSIONES

Cuando en 1487 Magdalena de la Cruz nacía con los dedos meñiques deformados en el seno de una familia humilde de la villa de Aguilar, pocos podrían haber imaginado que se convertiría, desde las cuatro paredes del convento de Santa Isabel de los Ángeles de Córdoba, en una de las más influyentes mujeres de Castilla, que superaría las limitaciones de su baja cuna hasta llegar al puesto de abadesa de uno de los conventos más destacados de la capital cordobesa o que la propia Emperatriz le remitiría la canastilla de bautizo del futuro Felipe II para que la bendijera.

El medio: una vida dedicada de lleno a la consumación del papel de santa, unida al despliegue de artimañas varias para conformar y mantener una red de alianzas clientelares que le serían fieles durante

63. *Ibidem*, f. 250v.

64. *Ibidem*, f. 254r.

65. *Ibidem*.

66. *Ibidem*, f. 250v.

casi cuarenta años. Partiendo de una infancia repleta de acontecimientos carismáticos, en gran medida producto de la mimetización y la recreación de vidas de santas, Magdalena consiguió superar con inusitado éxito las barreras físicas del microcosmos del convento.

Dotó a su santidad de una dimensión social a partir de una consolidación de su diferencia, basada en la apropiación de referentes y códigos visuales canonizados, mostrándose como intercesora por el género humano y perfeccionando una política de la presencia abierta a numerosos frentes: su ofrecimiento a los demás como reliquia viva, su entrega de alianzas a los fieles, la utilización de la sugestión en pro de su santidad y un uso inteligente de la información privilegiada de que disponía. Al mismo tiempo, no cejó en emplear sus estrategias para beneficiar social o espiritualmente a sus partidarios y castigar a sus detractores, en una política de alianzas y enemistades salpicada de fidelidades y desengaños.

Pero el aumento de poder, la ambición desmedida, la trasgresión de aquellas identidades femeninas que la consolidaron como santa en su primera etapa y la suplantación manifiesta la llevaron al fracaso tras casi cuatro décadas de engaños. La autobiografía que por encargo de sus confesores ella misma llegó a escribir⁶⁷, para ejemplo de todos e inserción en esa cadena de referentes femeninas, fue ocultada si no quemada⁶⁸. Y aquella que estuvo a punto de pasar a la historia como modelo de santidad, acabó apuntalando otro arquetipo de muy distinto signo que también se estaba forjando por la misma época: el de “falsa santa”, que unido a los de monja diabólica y, posteriormente, pecadora arrepentida, hacen del proceso de Magdalena de la Cruz el más interesante del tribunal inquisitorial de Córdoba en la primera mitad del siglo XVI.

67. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia...*

68. BNE, Ms. U/3422, “Relación...”, p. 77.